

 **La alegría de la resurrección**

Contemplaremos los misterios de la Resurrección del Señor

 A esta altura quizás tengamos la tentación de empezar a aflojar. Ya hacen tres semanas y unos días que nos venimos encontrando y quizás uno piense que el Señor me dijo todo, ya hice mi reforma de vida, ya el Señor me consoló, me aclaró cosas y puedo decir “bueno, hasta acá es suficiente” y sin embargo tenemos que pensar que todavía tenemos mucho por recibir **y lo mejor está por venir.**

Esta etapa tiene por objeto **coronar todos los frutos de las otras semanas anteriores por medio de una participación íntima en la gracia de la resurrección vivificante de Cristo,** porque así como fuimos parte en sus sufrimientos, también participamos en su consolación. Como dice Pablo:*“Bendito sea Dios el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de la Misericordia y Dios de todo consuelo que nos reconforta en todas nuestras tribulaciones para nosotros poder dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios”.*

**Para quienes hemos vivido la Cuaresma con la oración y purificando el corazón que se ha entregado más al Señor, San Ignacio tiene en vista una gracia especial, un nuevo florecimiento de la vida del hombre interior en Cristo, la gracia de un nuevo resurgir en la vida espiritual que dilata el alma en el gozo del Señor. Podemos decir que es como si se imprimiera un impulso íntimo hacia Cristo, que nos hace gustar todo lo que proviene de El.**

**Nos regala la consolación espiritual, por lo tanto lo que se pide es gozar de una vida nueva, “que no viva yo sino que Cristo viva en mí”, como dice San Pablo. La alegría de Cristo resucitado no es solamente que Él ya pasó por la cruz sino que es el que “todo se ha cumplido”. Es la alegría de haber sido fiel al Padre y así haber llevado a todos los hombres al corazón de Dios. No es una alegría porque ya pasó el sufrimiento sino es la alegría de la misión cumplida. El sueño de Dios para la humanidad se ha cumplido y todos podemos participar de la vida divina. Es el canto de la pascua del sábado santo. El pecado y la muerte han sido vencidos. La alegría y el gozo del Señor resucitado es lo que expresa el sentido de todo lo que ha sido la vida de Jesús en este mundo.**

Quería detenerme en esta petición a la que San Ignacio nos invita, pedir lo que deseo y aquí será: “Pedir gracia para alegrarme y gozarme de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor”.**El gozo del Señor resucitado es un don recibido, es gratuito. Hay que pedirlo porque Jesús comunica este gozo y lo hace desinteresadamente. Este gozo es una consolación que lleva a compartir la vida con los demás, se hace apostólica y es de envío. Es una alegría tan honda que cala el núcleo más íntimo de nuestra persona y por lo tanto nos transforma y armoniza desde lo más profundo de nuestro corazón.**

**Contagiarnos de la alegría de la resurrección**

**Padre Ángel Rossi**

. **San Ignacio nos pone de frente a este Señor que viene con el oficio de consolar. Si estos días lo hemos venido siguiendo, acompañándolo en la pena, acá Ignacio abre todas las ventanas a la alegría y nos invita a disfrutar, a pedir la gracia de la alegría que brota de Cristo resucitado. Todos los relatos de la resurrección nos muestran al Señor que viene con el oficio de consolar, que marca también en nosotros la vocación. Todo cristiano según su carisma, según el lugar donde Dios nos ha puesto, tenemos el oficio de consolar a quienes el Señor puso a nuestro lado.**

**Ignacio en la cuarta semana nos hace pedir dos gracias: la primera es la gracia de la alegría y gozo que trae la resurrección; es la más importante. Y hay una segunda gracia que la vamos a rezar al final de este ejercicio, que es la gracia de la memoria. Están unidas porque es la memoria agradecida que también nos llena de gozo.**

El gozo es el amor de un bien presente, así como la tristeza es el amor de un bien que está ausente. El desafío nuestro es la dicha, la alegría y de hecho estamos llamados a ser felices. Cuando a San Agustín le preguntaban cuál era la clave de la sabiduría, él decía que sabio es el que encuentra la clave para ser feliz. Y cuando le preguntaban qué significaba ser feliz, Agustín decía: “Ser feliz es amar y saberse amado”. Ésta es la primera gran vocación, la de las bienaventuranzas…

La felicidad y la alegría, es lo que Ignacio nos presenta como experiencia y como exigencia de la resurrección del Señor. Si bien la alegría invade el Antiguo Testamento estalla en el Nuevo Testamento. La alegría aparece cincuenta y nueve veces en el texto del Nuevo testamento.

**Es curioso que a veces haya una resistencia en nosotros a la alegría. A veces tenemos la sensación de que uno es más fiel sufriendo que gozando, lo que es una gran mentira, algo que quizás los curas y catequistas hemos enseñado mal. Así da la impresión que sufriendo uno es más fiel al Señor que gozando, lo cuál es grave como afirmación, porque el gozo, la alegría, es lo más propio del cristiano. En los tiempos de alegría nuestra fidelidad se manifiesta en disfrutar, así como en los tiempos de dolor nuestra fidelidad se manifiesta en la paciencia. Santa Teresa lo resolvía diciendo aquello: “Cuando perdices, perdices, cuando penitencia, penitencia”. Perdices aludiendo a un plato rico, entonces cuando son tiempos lindos disfrútelo, soy fiel disfrutándolo. Cuando vienen los tiempos de dolor, aguante.**

**Éste es el desafío, el saber que el gozo es tan importante y más que el dolor. Para un cristiano el gozo, la alegría y la resurrección debería ser el estado habitual. Por otro lado no somos ingenuos, sabemos que hay momentos de mucha tristeza, hay dolores grandes, pérdidas muy dolorosas, pero entonces con mucha sabiduría, los monjes decían que en los tiempos de mucho dolor la alegría toma la forma de la paciencia. Es decir la alegría se queda como esperando y no la arranca del corazón. A la tristeza la podemos ofrecer momentáneamente mientras sufrimos pero no puede ser un estado de vida si es que queremos ser cristianos, aún cuando nos lleve mucho sacrificio el salir de la tristeza. Esto es lo que el Señor resucitado nos trae como primera gran gracia de la resurrección y diría yo que es la gracia más importante que tenemos. Alegría que a veces cuesta definirla, y es más fácil experimentarla y uno lo descubre en las personas que son alegres y es como si te hicieran la vida más fácil.**

A veces uno tiene lo suficiente para ser feliz y estar contento y sin embargo se siente incómodo. Hay una tesis doctoral de un Jesuita norteamericano que lleva un título interesante, “El malestar de sentirse bien”. A veces cuando estamos bien empezamos a sentirnos incómodos, y sospechamos que hay algo que anda mal o que estamos haciendo mal y no nos estamos dando cuenta… O algunos dicen: “andamos bien” y agregan una frase terrorífica: “qué se vendrá”. O a veces peor todavía se la colgamos a Dios y decimos: “andamos bien, qué me estará preparando el Señor”. Como si el Señor estuviera metido en una especie de laboratorio y al vernos bien piensa inmediatamente algo para mandaros. Es una imagen muy triste de Dios y nada tiene que ver con la realidad. Decimos: “¿Qué se vendrá?” Y capaz que se viene más gozo todavía y si yo no me dispongo desaprovecho la oportunidad, o peor aún la aborto antes de que florezca. Yo le robo una frase a Borges que el toma de la mitología griega y dice: “De hambre y de sed muere un hombre al lado de la fuente”. A veces en lo espiritual pasa esto, tenemos lo suficiente para estar contentos -no la plenitud porque la plenitud sólo se va a dar en el cielo- y no termina de creerle y le tiene desconfianza. Y salimos a buscar alguna contradicción por ahi, y por supuesto que rápido encontramos alguna y nos sentimos más seguros cuando estamos sufriendo. Esto es una especie de límite o enfermedad espiritual que sería muy bueno que nos animemos a vencerlo.

 **“Alégrense”**

La gracia que Ignacio pide en este momento nos lleva a las contemplaciones de la resurrección y en ellas, **el primer gran mensaje de la resurrección es: “alégrense, ánimo”, o dicho negativamente: “por qué dudan, no tengan miedo”. El gran mensaje del Señor en la resurrección es la alegría. El gran mensaje de Jesús, el imperativo cada vez que se encuentra con los discípulos es sacarlos de la tristeza, es la alegría.Por otro lado el gozo para nosotros es esencial porque es testimonial, no es un privilegio ya que el gozo para el cristiano es necesidad, es obligación y es parte esencial del anuncio. Decía Pablo VI, “un evangelizador triste traiciona el mensaje” decía en la carta apostólica “El anuncio del evangelio”.** El anuncio del evangelio debe ser dado en alegría porque el gozo del anunciador será el elemento que seduce, interpela y le da credibilidad al mensaje y provoca en el que escucha la convicción de que este anuncio, por lo que se ve en su rostro y en sus gestos, vale la pena y es realmente buena noticia. No hace falta ser muy geniales para darnos cuenta que una de las tentaciones más fuertes y sutiles de este mundo y también de muchos cristianos y en muchos casos de nuestra Iglesia es la tristeza. A mí siempre me pareció muy sugestivo el planteo de muchos padres de la Iglesia que no consideraban a la pereza la madre de todos los vicios, como solemos decir, sino a la tristeza.

Cuando leemos los textos de la resurrección notamos cuánto le costó al Señor consolarlos, sacarlos de su tristeza, animarlos al anuncio gozoso de la resurrección. Se dice que Cristo fue tan paciente en su vía crucis como después de su resurrección cuando durante cincuenta días los buscó personalmente a cada uno de ellos para consolarlos. El Cardenal Martini dice que Jesús tuvo una pedagogía particular de acuerdo con la circunstancia y el modo de ser de cada uno.

Por ejemplo, **a Magdalena**, la afectiva, nombrándola con ternura; **a Juan**, el intuitivo, por medio de la piedra corrida y la sobreabundancia de la pesca; **a Pedro** en su lentitud le dejó los lienzos y el sudario doblado, lo hizo participar de la pesca milagrosa y le envió a Juan para que le dijera en la pesca “Pedro, es el Señor” y Jesús le preparó aquél delicado desayuno y después lo llamó aparte para conversar. Tenía que hacer que aquél hombre todavía herido por la triple negación de su traición se curase con un triple sí, *“Señor tú lo sabes todo, tú sabes que te amo”*, va a decir Pedro. Y **a los discípulos** encerrados, muertos de miedo se les manifiesta vulnerando sus puertas cerradas y pacificándolos. Con **los discípulos de Emaús** va a tener que caminarse unos cuántos kilómetros para ir calentándoles el corazón y finalmente lo puedan reconocer al partir el pan. **Con Tomás**, el escéptico, tiene que redoblar los gestos, y cuando aquél vuelve a la comunidad, lo llama y le concede su capricho: “Toca, mete la mano en mi costado”.

**El gozo para nosotros se constituye en una exigencia personal. La posesión y perseverancia de algo muy nuestro que es don pero que se cuida, que se defiende, que no se negocia a cambio del gozo eufórico falaz y pasajero que ofrece seductoramente el mundo. Y se constituye en una exigencia apostólica**. El gozo es para ser dado, es el puente tendido de un corazón a otro por el que cruza la Buena Nueva y la hace creíble.

Pronzato hace hablar a un hombre no cristiano reclamándole a quién dice ser cristiano, lo que le es más propio y que más necesita de él para poder creer, que es la alegría.

El no cristiano dice: “Tengo necesidad de tu alegría hermano, el servicio más grande que espero de vos es la alegría. La alegría de los superficiales, de los oportunistas, de los mediocres, de los ricos, de los condenados a placeres forzados, de los esclavos de la apariencia, de los vanidosos… ya la conozco, ya sé lo que es. Yo tengo necesidad de la alegría de una persona que se ha jugado su vida por el Señor, me interesa, tengo que descubrirla y necesito conocerla, mirarla a la cara, aprenderla. No la escondas por favor, no la enmascares. Cometerías un robo, nos privarías de algo a lo que tenemos derecho. Muéstrame a Dios con tu alegría, no me interesa saber lo que es Dios en sí mismo, cualquier libro me puede dar esas nociones yo tengo ganas de saber lo que es Dios en vos, qué provoca en vos, como te transforma. Me urge descubrir lo que sucede cuando Dios llena completamente una vida. Pido a tu alegría, los signos de la presencia de Dios en tu existencia. No dudo de tu muerte en Cristo, pero me hacen falta las señales de tu vida en Él”.

Estas palabras fuertes de Pronzato de alguna manera nos ponen de frente a la exigencia que el mundo nos pide a nosotros como testimonio. Y por eso Ignacio en este momento pide “gracia para alegrarme y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor”.

Practica:

En este tiempo pascual, pidamos al Señor la gracia del gozo y de la Alegría, que todas transmitamos Alegría profunda y Gozo real porque Cristo resucitó y vive en cada una.

Que se nos note!! En todas nuestras actividades como mamás, abuelas, amigas, hermanas, dirigentes….

¡!Felices Pascuas de Resurrección!!